

El buen malo

Hay personajes del celuloide que, por su personalidad o por la crueldad de sus actos, son la máxima expresión de la maldad. Y, sin embargo, los espectadores nos dejamos atrapar por su esencia. La sospecha es que en realidad no podemos prescindir de ellos

Texto Piergiorgio M. Sandri

“Cuanto más elaborado sea el malo, mejor será la película”. Lo dijo Alfred Hitchcock, que era un maestro del cine de suspense en una célebre entrevista a otro mito de la gran pantalla, François Truffaut. El francés, tras escucharle, reconoció que el concepto era una “fórmula excelente”. ¿Por qué la figura del malo es tan importante?

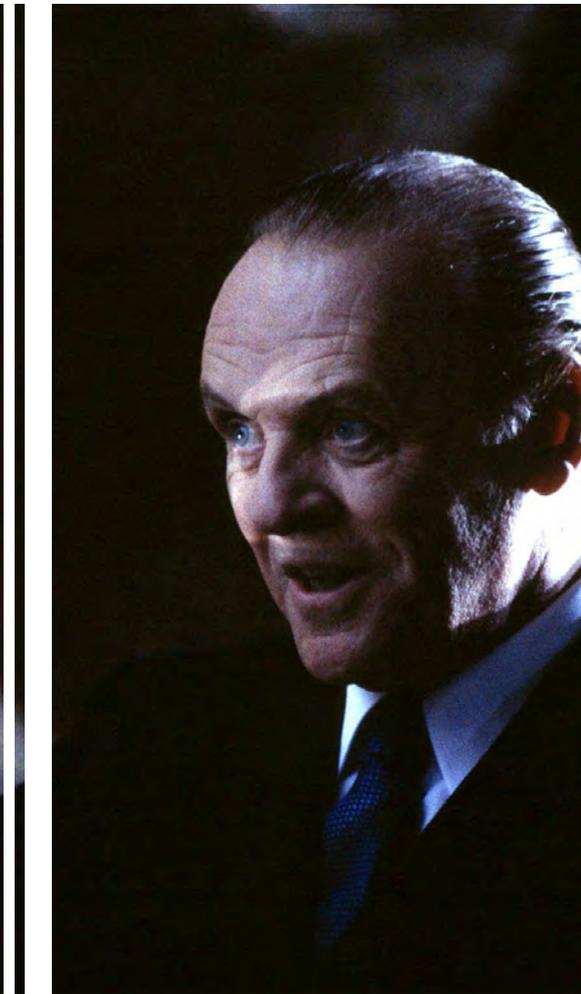
De entrada, porque al espectador le encantan los personajes malvados que estén bien logrados. Isabel Santaularia es autora de *El monstruo humano, una introducción a la ficción de los asesinos en serie* (Laertes) y profesora de Literatura en la Universidad de Lleida, donde imparte cursos de narrativas populares y ficción. En su opinión, “sus historias sirven como válvulas de escape que nos permiten liberar el estrés que genera el tener que ser buenas personas. Porque ser siempre bueno requiere mucho trabajo y, en ocasiones, necesitamos bajar la guardia y satisfacer nuestros deseos transgresores, aunque sea de forma vicaria a través de las acciones que cometen los monstruos”.

Santaularia recuerda que pese a sus rasgos negativos, “los asesinos en serie generan sentimientos de atracción y repulsión a partes iguales. Son personajes de frontera, que hacen sus propias reglas, viven al margen de la ley. Solitarios, individualistas, en algunos casos fascinantes, cultos y con su propio sentido de la justicia, satisfacen sus impulsos sin tener en cuenta los dictados de lo que es moral.

Viven según su propia ley y son atractivos en tanto en cuanto nos permiten al espectador, de forma vicaria, vivir al límite”, explica Santaularia.

Pero ¿cómo es posible identificarse con estas figuras tan desagradables? El Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid creó en el 2008 un grupo de trabajo de Psicología y Medios Audiovisuales y Artes Escénicas que se dedica a asesorar en la elaboración de guiones y preparar a actores en la construcción de los personajes. Pues bien, estos expertos creen que hay que distinguir la empatía, que es la que se acostumbra a sentir en la butaca, de la simpatía. La primera es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, percibir lo que siente y compartirlo con él. La segunda es una actitud cariñosa hacia una persona, por la cual se encuentra grata su compañía, se tiende a encontrar bien lo que ella hace. “El espectador puede ponerse en el lugar del villano y compartir lo que siente, le resulte simpático, como el personaje de Eddy Murphy en *Entre pillos anda el juego* (1983), o antipático, como el interpretado por Jeremy Irons en *Margin call* (2011).

Por supuesto, hay malos que tienen algo muy especial y que, por alguna razón extraña, se convierten en iconos populares. En este sentido, Jan Martí, productor y escritor de guiones y autor de un libro de referencia, *Los malos del cine* (Océano Ambar), cree que hay distintos tipos de villanos. “Hay malos que tienen aspectos positivos que nos atraen y nos



LOS MEJORES VILLANOS

hacen olvidar o dar poca importancia al hecho de que son asesinos, maltratadores, etcétera. En este grupo estarían Hannibal Lecter (*El silencio de los corderos*, 1991) o Hans Landa (*Malditos bastardos*, 2009). Luego, entre los que no tienen elementos marcadamente positivos hay algunos que nos divierten y nos convierten en niños travessos disfrutando de lo prohibido (Joker, Freddy Krueger), los que nos ayudan a liberarnos de alguna frustración personal, que normalmente son personajes vengativos (Madame de Merteuil en *Las amistades peligrosas*, 1988; Max Cady –Robert De Niro– en *El cabo del miedo*, 1991). Pero hay una tercera categoría, que él llama de ‘malos malos’. “Creo que con ellos, la mayoría de los espectadores no sienten ni empatía”, asegura. ¿Quiénes son? Por ejemplo, Amon Goeth, el nazi de *La lista de Schindler* (1993).

Según los expertos del Colegio de Psicólogos de Madrid, cuando se hace un análisis de estos personajes hay que distinguir dos perfiles. “Uno es el de la persona que desde una edad temprana no sigue las normas sociales y el otro, cuyo *comportamiento villano* se ha ido forjando como reacción a sus circunstancias biográficas, para vengarse ante la maldad sufrida. En la primera categoría cabe, por ejemplo, Joker de *El caballero oscuro* (2008), mientras que en la segunda estaría Michael Corleone en *El padrino* (1972)”. Jan Martín, tras examinar a los 85 villanos más significativos del celuloide, ha llegado a la conclusión de que el rasgo psicológico

1 Norman Bates
Psicosis, 1960
“El mejor amigo de un niño es su madre”
Anthony Perkins tiene personalidad múltiple. Cuando se convierte en su madre, se transforma en un asesino.

2 Alex DeLarge
Naranja mecánica, 1971
“Eso sí que daba gusto: una bonita sesión de ultraviolencia que nos matara de risa”
Malcom Mc Dowell es un perturbado que disfruta de la violencia gratuita.

3 Alex Forrest
Atracción fatal, 1987
“¿Pensaste que podías entrar en mi vida sin pensar en nadie más que en ti?”
Glenn Close convierte una aventura con Michael Douglas en pesadilla.

4 Hannibal Lecter
El silencio de los corderos, 1991
“Uno del censo intentó hacerme una entrevista. Me comí su hígado”
Anthony Hopkins encarna a un asesino despiadado, culto e inteligente.

común de los malos del cine es la debilidad. “Algunas veces está más oculta que otras, pero la maldad, por norma general, surge de traumas no resueltos, miedos enquistados o una estructura emocional desequilibrada”. Por su parte, según el profesor de la Universidad de Greenwich Mike Alford, autor del libro *Heroes and villains* (University Press), el villano no es otra cosa que “quien ve a los demás como recursos que explotar”.

“A mí me gusta distinguir al villano que no es un enfermo mental del típico asesino psicópata, que

en cambio sí lo es. Para que nos entendamos, Amon Goeth en *La lista de Schindler* es un villano, ya que disfruta de una posición de poder de la que abusa sin estar para nada mentalmente enfermo; en cambio, asesinos como Norman Bates en *Psicosis* (1960) son una anomalía psicológica o más bien enfermos psiquiátricos, y no son parte del sistema de poder, legal o ilegal, que es donde se refugia el villano. Para mí, de cierta manera, estos últimos son menos interesantes”, explica Sara Martín, profesora de Literatura e investigadora en la Universidad Autónoma de Barcelona y autora del libro *Monstruos al final del milenio* (Ed. Alberto Santos).

¿Cómo se construye un malo que funciona? Robert McKee es autor de *El guión* (Alba Editorial), un libro que ha inspirado los grandes creadores de historias cinematográficas. McKee cree que hay que distinguir entre la caracterización y la personalidad. “La primera es la suma de las cualidades observables, mientras la verdadera personalidad se oculta detrás de la máscara y sólo se puede expresar a través de decisiones tomadas ante dilemas”. Por eso, afirma, no tiene sentido decorar a un villano ▶

en casa



SON UNA
VÁLVULA DE
ESCAPE Y
REAFIRMAN
LAS NORMAS
SOCIALES

LOS
VILLANOS DE
ÉXITO ESTÁN
LLENOS
DE Matices
Y DE GRISES

► con muchas excentricidades, porque, en su opinión, “el público sabe que la caracterización no es la verdadera personalidad, que se desvela a través de las opciones que elige cada ser humano bajo presión: cuanto mayor sea la presión, más profunda será la revelación y más adecuada resultará la elección que hagamos de la naturaleza del personaje”. Esto explica que los villanos más conseguidos nunca son realmente los que lo parecen y que ocultan algo, más allá de lo visible en superficie. Son aquellos que tienen varias dimensiones, más o menos escondidas, que le dan profundidad. “La dimensión significa contradicción: ya sea dentro del personaje (por ejemplo, su ambición es guiada por un sentimiento de culpa) o entre su caracterización y su verdadera personalidad (es un ladrón, pero en el fondo es encantador). Las dimensiones fascinan: las contradicciones en la naturaleza o en el comportamiento cautivan al público”, señala McKee.

Isabel Santaularia va más allá. Sostiene que estas figuras, cuando están tan bien conseguidas, trascienden la dimensión de la película al cumplir funciones esenciales desde el punto de vista... ¡social! “Su existencia en el imaginario colectivo sirve para establecer normas de comportamiento y establecer la diferencia entre lo normal y lo anormal, lo correcto y lo incorrecto. Su miedo justifica los mecanismos de defensa del statu quo y el mantenimiento de las jerarquías que regulan el orden social”. Por esas razones, añade esta experta, los monstruos actúan como moralejas andantes. “Sus

destinos trágicos en la película nos demuestran que los comportamientos transgresores se traducen en soledad, marginación, encarcelamiento o muerte. El monstruo nos devuelve una imagen de nosotros mismos y de nuestra sociedad que no siempre es muy agradable. Sin embargo, es él que quien al final es derrotado y, por lo tanto, realza nuestra superioridad moral y da sentido a nuestro orden social y las reglas de convivencia por las que nos regimos. Así que, afortunadamente, al final nuestra fascinación por estos personajes no compromete nuestro sentido de lo que es moral y justo”.

Con todo, hay que reconocer que en los últimos años la figura de los villanos ha sufrido alguna evolución, con lo que tal vez su función social podría estar cambiando. Para Sara Martín, “son mucho más violentos tanto en las acciones que ejecutan personalmente como en las que mandan ejecutar a sus esbirros. No sé si han cambiado mucho, aunque sí que se ha intentado dotarlos de algún tipo de fondo psicológico o incluso de explicación pseudofreudiana que a menudo chirría”. En el frente opuesto, hay quien dice que los actos del villano hoy por hoy no serían tan marcados como en el pasado. Según Enric Pardo, profesor de guiones en el Escac de Barcelona, “en la actualidad el cine es cada vez más libre y está lleno de grises”. En efecto, ocurre cada vez más a menudo que a veces los malos son los buenos... y viceversa. En la película *León: el profesional* (1994), el policía Sansfield, el que debería ser el guardián de la ley, es el villano (Gary

1 Freddy Krueger
Pesadilla en Elm Street,
1984

“¡El hombre de tus sueños está de vuelta!”
Freddy Krueger es un perverso que se cuela en los sueños de los niños. Su jersey de rayas verdes y rojas y sus guantes que acaban en cuchillos se han convertido en un icono.

2 Hal 9000
2001: una odisea en el espacio,
1968

“Ya sé que últimamente he tomado unas decisiones equivocadas. Pero puedo asegurar que mi trabajo volverá a la normalidad”
Cuando las máquinas tienen atributos humanos, aprenden a mentir, engañar y matar.

3 Anton Chigurh
No es país para viejos,
2007

“Tú decides, amigo”
Javier Bardem consiguió el Oscar por ese papel de asesino que nunca se ríe y que se juega la vida de sus víctimas a cara o cruz.

4 Amon Göth
La lista de Schindler,
1993

“Pensándolo bien, no quiero la criada de otros, habría malos hábitos que quitar”
Ralph Fiennes es un capitán de las SS que no sabe controlar su ansia de matar.

5 Joker
El caballero oscuro,
2008

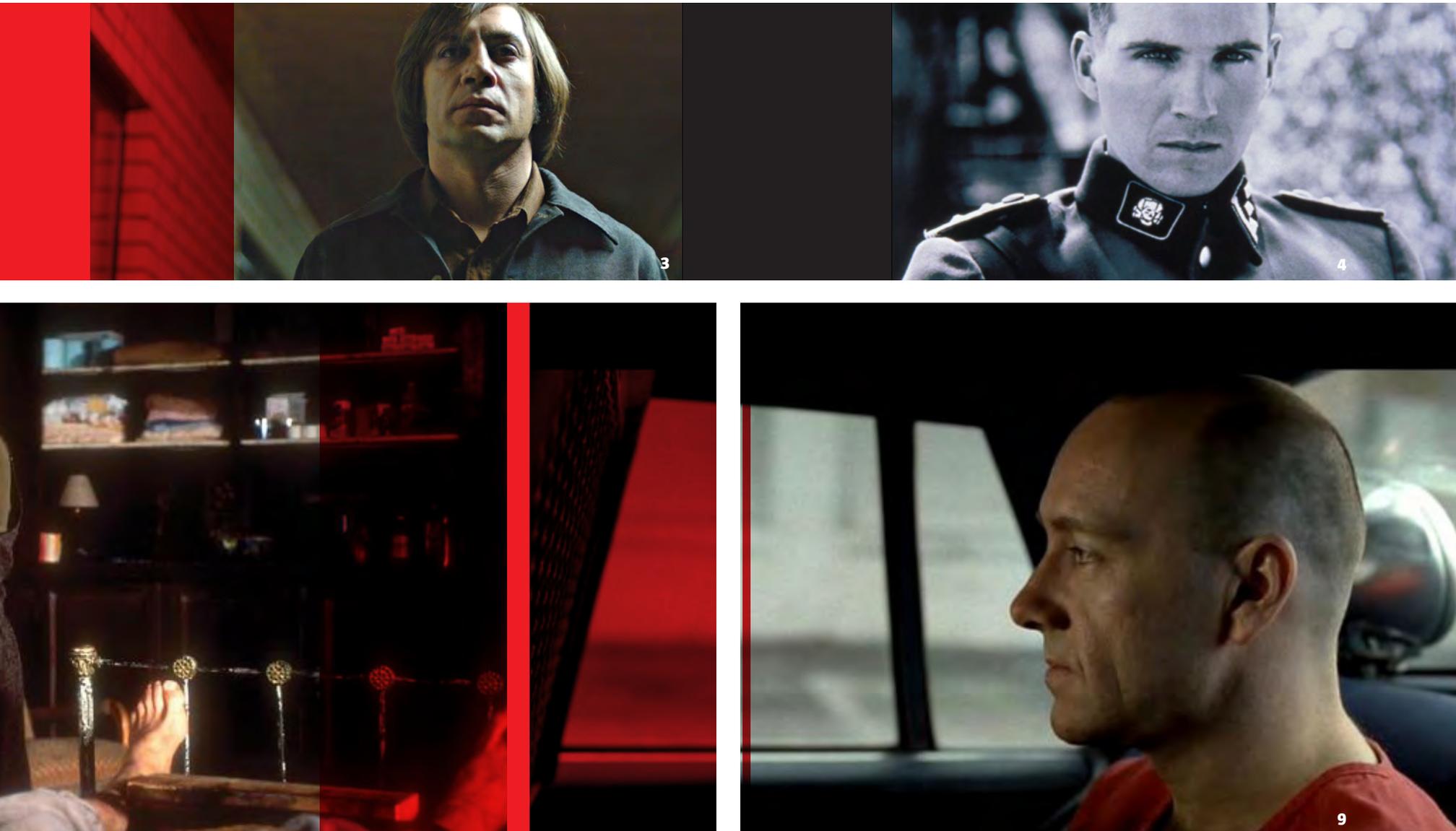
“No te voy a matar, porque me divierto mucho contigo”
Heath Ledger dio lugar a la mejor versión de este malo creador de caos y muerte.

6 Tiburón
Tiburón,
1975

“Es un gran tiburón blanco, un devorador de hombres”
Los villanos también pueden ser simplemente, animales. La película tuvo tanto impacto que potenció los casos de selacofobia, la fobia a los tiburones.

7 Darth Vader
La guerra de las galaxias,
1977

“Entrégate al lado oscuro”
En el 2010, hubo psiquiatras que diagnosticaron a Darth Vader con trastorno de personalidad límite, con síntomas de humor inestable, problemas con las relaciones interpersonales y comportamientos anormales. Tendrá ocasión para redimirse.



Oldman), mientras que el asesino a sueldo, León (Jean Réno), es el bueno que protege a la pequeña Mathilda (Natalie Portman). ¿Y qué decir de James Bond? Es el agente secreto que salva la humanidad, pero es machista, mujeriego, amante del juego y del alcohol y no duda en matar para conseguir sus fines. ¿Es malo? ¿Es bueno? Lo importante al final es que el personaje consiga una cierta credibilidad y coherencia en sus actos. Así será capaz de seducir a la audiencia. Lo mismo ocurre con el bueno. Jan Martín recuerda que “hay una regla imprescindible cuando el villano y el héroe son antagonistas: cuanto más inteligente audaz y capaz sea el malo más tendrá que serlo también el bueno”. “Lo ideal, de cierta manera, es que el espectador consiga empatizar con los dos: con el héroe y con su antagonista. Y normalmente, si se empatiza con uno de ellos, será más fácil hacerlo con el otro”, señala Pardo.

“Los villanos han dejado de ser total y absolutamente ‘malos’, y cada vez más han ido presentando aspectos que pueden calificarse como ‘buenos’”, dicen los psicólogos de Cine del Colegio de Madrid. “Esto puede observarse comparando el vampiro (Max Schreck) de *Nosferatu* (1922) con el vampiro (Gary Oldman) de *Drácula* de Bram Stoker (1992). El resultado son personajes más cercanos, que facilitan la empatía”, sostienen. Por no hablar de Norman Bates de *Psicosis*. Según estos expertos, este personaje, pese a sus actos malvados, hasta conmueve al espectador, al mostrar “cómo cada uno de nosotros tiene que conquistar sus espacios

de autonomía fuera del circuito de la madre dictadora: se ejemplifica así una verdad humana”.

Más allá de las interpretaciones sociológicas o psicológicas, está el factor moda. De alguna manera, los villanos siempre son el reflejo de la sociedad. Como recuerda Santaularia, en la película de *Dr. Jeckyll y Mr. Hyde*, este último personaje ha tenido varias representaciones: alguien que bebía en los años veinte, una mujer en los años setenta en plena reivindicación feminista. “Ahora, creo que los monstruos son sobre todo terroristas, mercenarios y hasta

8 Annie Wilkes *Misery*, 1990

“Tú la has matado, tú has matado a Misery”
Kathy Bates está obsesionada con un escritor, a quien secuestra y parte los tobillos, culpable, a su entender, de haber matado a una protagonista de sus novelas.

9 John Doe *Seven*, 1995

“No soy especial, nunca me he creído excepcional. Pero esto sí lo es, lo que hago, mi trabajo”
Kevin Spacey es un asesino que sigue los siete pecados capitales para sus crímenes.

empresarios. Hay como un miedo al descontrol y a la amenaza de bandas o grupos que no tienen la forma tradicional del ejército”. Pardo señala que en el cine, como en cualquier otro género del espectáculo, hay tendencias. “Recientemente hubo la moda de los vampiros y zombis. Los modelos van y vuelven constantemente”. Jan Martín cree que no siempre el cine copia la realidad, sino que también la realidad copia al cine. “Podría decirse que los géneros sufren modas y los malos van detrás”, dice. Es interesante, en este sentido, lo que ha ocurrido con las villanas. En la historia cinematográfica, los arquetipos más comunes suelen ser los de solteras que rompen familias (*Atracción fatal*, 1987), o las que venden sus cuerpos para avanzar en la sociedad (*Acoso*, 1994). “Parece ser el reflejo de los medios atávicos del hombre, asustado por las mujeres que aspiran a la independencia, a la ambición profesional y a la autonomía”, dice Santaularia. “Si se piensa bien, las brujas, con sus poderes mágicos, eran vistas también como una amenaza para el poder del hombre”.

En conclusión, los villanos son indispensables y sus matices nos fascinan. Más de lo que nosotros mismos estamos dispuestos a creer. En un diálogo de la película *Copycat* (1995), uno de los personaje dice a la protagonista, Sigourney Weaver: “Helen, ¿sabías que se han escrito más libros sobre Jack el Destripador que sobre Abraham Lincoln?”. Pues eso. ■

De los malos que hemos citado, ¿cuál es tu favorito?
Opine en Lavanguardia.com/estilos-de-vida